

ESCUELA SECUNDARIA: RELACIONES DE LA ESCUELA CON LA FAMILIA Y LA COMUNIDAD

RELACIONES DE LA ESCUELA CON LA FAMILIA Y LA COMUNIDAD

AUTORES: Horacio Ademar Ferreyra ¹DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: hferreyra@coopmorteros.com.ar

Fecha de recepción: 12 - 07 - 2017

Fecha de aceptación: 30 - 09 - 2017

RESUMEN El artículo caracteriza qué es una comunidad y describe distintos enlaces posibles entre la comunidad y la escuela. Analiza los conceptos de comunidad educativa y comunidad local desde diferentes perspectivas, puntualizando sus componentes y las fronteras, desacompasamientos, fricciones y desconocimientos que pueden generarse en su campo de acciones. Plantea cuáles son los logros, desafíos y propuestas que desde el sistema educativo argentino actual se manifiestan para una mejor conformación de esta comunidad educativa, enfatizando en la generación de redes.

PALABRAS CLAVE: escuela secundaria; comunidad educativa; familia

SECONDARY SCHOOL: RELATIONSHIPS WITH THE FAMILY AND THE COMMUNITY**ABSTRACT**

The article characterizes what a community is and describes different possible links between the community and the school. It analyzes the concepts of educational community and local community from different perspectives, emphasizing its components and borders, obstructions, frictions and unknowns which can be generated in your field of actions. It raise what are the achievements, challenges and proposals that from the current Argentine educational system are manifested for a better conformation of this educational community, emphasizing the generation of networks.

KEYWORDS: secondary school; educational community; local community; family

INTRODUCCIÓN

¹ Es Doctor en Educación. Docente e investigador en la Universidad Católica de Córdoba (UCC) y Universidad Nacional de Villa María (UNVM) y Director del Equipo de Investigación de Educación de Adolescentes y Jóvenes (UCC, Unidad Asociada al CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina). Dirección electrónica hferreyra@coopmorteros.com.ar. Url Equipo de Investigación: <https://equipodeinvestigacioneduayj.com/> Url personal: www.horacioferreyra.com.ar

En este artículo se presentan reflexiones sobre las relaciones de la escuela secundaria con las familias y la comunidad desde una perspectiva situada -conceptualizaciones, problemáticas, avances, desafíos y propuestas-, como resultado del proceso de investigación desarrollado por el Equipo de Investigación de Educación de adolescentes y jóvenes de la Facultad de Educación de la Universidad Católica de Córdoba -Unidad asociada CONICET- (2014-2015)² con la intencionalidad de contribuir con el debate educativo actual en torno a la temática.

DESARROLLO

Para dialogar y reflexionar sobre los vínculos entre escuelas, familias y comunidades, podemos acudir a un triángulo que represente a estos componentes como sus vértices, ya que se trata de constituyentes de una misma realidad que comparten tiempos y espacios, propuestas y acciones, sin dejar de reconocer que es también entre ellos donde se debaten ideas, se conjugan u oponen intereses y se desarrollan conflictos.

En la actualidad, la escuela sola ya no puede enseñar ni garantizar la existencia de condiciones sociales y culturales propicias para el aprendizaje. Muy por el contrario, la escuela no puede aislarse del entramado social del que forma parte, a veces en consonancia y otras en discrepancia, por lo que resulta necesario adentrarnos en el análisis de cómo comunidad y familia inciden en la vida escolar. (Ferreyra, 2015)

Con *comunidad* nos referimos a la población que habita en el mismo espacio territorial en el que está ubicada la escuela. Puede ampliarse e incluir a las poblaciones vecinas en aquellos casos en que la institución educativa presta servicios en un radio de influencia que excede a la localidad. Se trata de personas y familias que comparten un mismo territorio aunque no necesariamente iguales costumbres, tradiciones, creencias, gustos, diversiones, etc.; pueden presentar, incluso, gran heterogeneidad en cuanto a sus intereses, posiciones, necesidades y problemáticas y, por consiguiente, importantes diferencias en las formas de establecer vínculos.

Esta realidad hace a cada comunidad diferente de las otras, por lo que se constituye en un espacio de consensos, acuerdos y conflictos que la escuela ha de conocer en profundidad para lograr integrarse efectivamente en su trama y lograr el óptimo aprovechamiento de los recursos disponibles en las distintas organizaciones del entorno –instituciones educativas, servicios sociales y de salud, municipales, barriales, comunitarios, voluntariados, familias, entre otros–, como parte integrante de una red constituida por personas y

² El autor agradece la participación en el proceso de investigación y revisión del artículo al Equipo de Investigación de Educación de Adolescentes y Jóvenes –Facultad de Educación, UCC, Unidad Asociada CONICET-, especialmente a Claudia Amelia Maine, Silvia Noemí Vidales, Adriana Carola Di Francesco y Sandra Alegre, como así también la colaboración de María Rosa Besso y Edith Silvia Bonelli (Ministerio de Educación –Córdoba, Argentina-) y Ana María Rúa (Universidad Nacional de Quilmes y Universidad de Buenos Aires).

organizaciones que trabajan por y para la promoción humana y social de los adolescentes y jóvenes, lo cual se constituye en un componente clave para el desarrollo de una educación auténtica. (Ferreira, 2009)

En la escuela, la idea de comunidad local, en sentido amplio, no siempre está presente. Se utiliza con mayor frecuencia el concepto de *comunidad educativa* que hace referencia a todas las personas que componen la unidad educativa: docentes, directivos, estudiantes, familias de los estudiantes y personal no docente. En ciertas ocasiones, algunos de estos actores sociales suelen actuar como nexos en la *comunidad local*, facilitando o creando canales de comunicación y articulación. Más allá de los conflictos y controversias, es posible concebir a la comunidad educativa en un sentido esperanzador, como espacio de seguridad y contención (Guida, 2008, p. 126).

Estas relaciones de las escuelas con las familias se han ido transformando a lo largo del tiempo, y actualmente se encuentran en un proceso de diálogo, reflexión y cambio. Torres (2000) señala al respecto:

Prejuicios, mutuos recelos y desconocimiento operan de lado a lado entre las instituciones y los agentes vinculados a estos dos submundos de la educación: los que lidian con ella desde adentro del sistema escolar, y los que lidian con ella desde la familia y el hogar (...) institucionalidades, lógicas, conocimientos, ideologías y sentidos comunes contruidos y alimentados a lo largo de décadas operan como dispositivos para legitimar y mantener de lado a lado dichos divorcios. (p. 225)

Muchas veces, las familias delegan una parte importante de su responsabilidad educativa en la escuela; recíprocamente, los análisis que se realizan desde la institución educativa, suelen considerar que los problemas que presentan los adolescentes y jóvenes son producto de problemáticas familiares y de sus contextos sociales de pertenencia y, a la vez, es también frecuente que tanto los actores institucionales como las familias estimen que los problemas escolares se centran en los estudiantes, en los jóvenes, quitando la mirada de ellos mismos en su rol de adultos, rol que si bien es base común para docentes y familiares, supone responsabilidades diferentes y adquiere un plus necesario en el caso del docente por su función específica. Es éste un eje central para indagar no sólo en cómo se constituyen hoy los vínculos escuelas-familias, sino también qué representaciones e imaginarios son los que problematizan estos vínculos.

Siede (1998) plantea que escuela y familia se reconocen en el campo educativo como lugar común, lo cual las une y las separa al mismo tiempo, y que ambas tienen una lectura particular sobre la otra. Aun así, ambas instituciones se encuentran en procesos sociales comunes y en coincidentes condiciones históricas, políticas y sociales que las crean.

Estos rasgos hacen necesario construir, elaborar y repensar constantemente los lazos y resguardar la relación entre escuelas y familias, evitando el distanciamiento, cuidando que no se reserve el saber para una (la escuela) al

tiempo que se deslegitima a la otra (la familia) y viceversa. Los lazos con la comunidad han de constituirse en un campo de contenidos a enseñar en la escuela, incluirse en los proyectos de las instituciones y definir cómo va a ser enseñado y aprendido. Los sentidos que las familias le otorgan a la escuela, así como sus expectativas y demandas respecto de las funciones escolares son diversos y se van complejizando con el paso del tiempo y con las diferentes realidades culturales. En este marco, es un desafío pendiente el logro de la participación real de las familias en la escuela. Las causas de la ausencia o del bajo nivel de participación son diversas y múltiples y surgen de la conjugación entre expectativas, sentires, conflictos y flexibilidad, tanto de la escuela y de todos sus actores como de la comunidad.

La escuela ha de considerar entre sus objetivos el de promover la participación de las familias, reconociendo la diversidad y las diferencias. A su vez, para que ellas se involucren en el proyecto educativo de las instituciones educativas es necesario que se generen en su interior espacios y estrategias que les faciliten y posibiliten tener un protagonismo activo en la toma de decisiones.

Equipos de investigación (Elichiry, Maddonni, Scavino, Aizencang, Arrúe, Bendersky, López, Nakache, Regatky y Sánchez, 2008; Cerletti, 2008; Yurén y de la Cruz, 2009; Musitu Ochoa y Martínez Ferrer, 2009, entre otros) reconocen que:

- La participación activa de los padres en la escuela contribuye a configurar una actitud positiva de los hijos hacia la educación formal e incrementa la satisfacción con la escuela y con las relaciones establecidas con profesores y compañeros (Musitu Ochoa y Martínez Ferrer, 2009, p. 2).
- A las familias se las convoca con frecuencia con fines informativos o por problemas de conducta o por falta de rendimiento académico en los estudiantes, pero aún hace falta incrementar su participación en la organización de la escuela secundaria, permitiendo a los responsables de los estudiantes involucrarse en los contenidos educativos (participar en los debates curriculares, colaborar en la programación educativa, etc.), intervenir en los acuerdos sobre normas y formar parte de los proyectos institucionales³.
- Las familias son clave en el combate contra el fracaso de la escuela, por lo que es preciso asesorarlas para favorecer un acompañamiento educativo apropiado y abrir el debate sobre el papel de las tareas extraescolares vinculadas con el aprendizaje de los estudiantes, y el establecimiento y cumplimiento de normas y reglas, entre otros.

³ Reflexiones semejantes testimonian los jóvenes que –en el marco del Seminario Interno de Investigación que sirve de base a este artículo- participan de la Comisión de Estudiantes, cuyas voces son recuperadas en Ferreyra y Bonetti (2015 a y b).

- La participación de las familias trasciende el contexto escolar para incursionar en ámbitos de la sociedad vinculados a la adolescencia y la juventud, tales como uso del tiempo libre, prevención de adicciones, vida saludable, acciones solidarias, participación ciudadana, entre otros. Es importante pensar de qué modos la escuela, desde el tratamiento transversal de estos contenidos, puede contribuir a que las familias se involucren más allá de las clases.

Así, familias y escuelas son caracterizadas como corresponsables de la educación de adolescentes y jóvenes, por lo que resulta imperioso que se complementen mutuamente, que se genere la necesidad de interacción, que se promueva la creación y concreción de acuerdos que orienten la participación y el accionar conjunto, en una variedad de intervenciones en distintas áreas y ámbitos de actuación... metas no siempre fáciles de alcanzar.

La relación entre la escuela y la comunidad se establece a través de diversos procesos colaborativos, ya sea que la escuela intervenga y colabore con la comunidad o que ésta coopere o desarrolle acciones en la escuela; en la práctica, son modalidades de vinculación dinámicas que se encuentran interrelacionadas. En esta correlación es posible reconocer factores claves, como la mutua confianza, la resolución de los conflictos que se presentan y el rol trascendental de las familias. Aun cuando la comunidad incluye otras entidades que colaboran con el Estado para potenciar la tarea educativa, la familia es el actor prioritario; de allí la importancia de empoderarla y acompañarla en los diferentes roles que va desarrollando.

Tradicionalmente era la escuela la que convocaba a la comunidad para cooperar con sus necesidades, pero hoy es fundamental trascender este primer nivel de convocatoria para avanzar hacia procesos de construcción colectiva que enriquezcan y fortalezcan a todos, favoreciendo la convivencia y procesos de enseñanza y de aprendizaje de calidad.

La mayoría de las estrategias para desarrollar alianzas entre las escuelas, las familias y las comunidades está orientada a apoyar a la escuela. Sin embargo, la institución educativa también puede ser un recurso para la comunidad, no necesariamente ligado a lo estrictamente educativo; por ejemplo, cuando el espacio escolar se constituye en un lugar de encuentro que alberga a la población o cuando se integra a una actividad convocada por las familias del barrio.

2. Los escenarios actuales

Las transformaciones culturales complejas y aceleradas, los nuevos modos de relacionarse y de resolver los problemas de convivencia, las configuraciones sociales diversas y desestructurantes, las “deslocalizaciones” (pérdida de lugares familiares, comunitarios, culturales y laborales) han dado origen a un contexto inestable y desafiado de la función de educar a los jóvenes, lo que se traduce en una amplia gama de problemas en torno a las relaciones con el contexto social y comunitario.

Algunas cuestiones han emergido como espacios en mora en muchos de los trabajos que hemos realizado en terreno (Ferreyra, 2012), poniendo en evidencia que persisten problemáticas cuyo abordaje es necesario asumir:

- a.** Estado aún incipiente de la vinculación de la escuela con la trama social y productiva de la comunidad, y de las acciones de articulación interinstitucional, con la comunidad en general, con el nivel educativo precedente como con el nivel educativo posterior y con el mundo del trabajo.
- b.** Influencia de los medios y las nuevas tecnologías de la comunicación, particularmente en la población estudiantil (TV, Internet, telefonía celular, videojuegos, etc.) que transmiten patrones y modelos de comportamiento no siempre orientados a la autonomía, la participación, las prácticas democráticas, la solidaridad, entre otros y, en ese sentido, enfrentados a los valores que sostienen las escuelas.
- c.** Dificultades para generar propuestas educativas que incentiven la formulación de proyectos de vida, basados en valores socialmente legitimados (el esfuerzo compartido, la dignidad de la persona, la cultura del trabajo, el respeto y aceptación de las diferencias, entre otros).
- d.** Procesos aún iniciales de apropiación y significación por parte de la comunidad, las familias y la docencia de las implicancias de obligatoriedad del Nivel Secundario.
- e.** Registro subjetivo de niveles elevados de violencia social en el trato, en las decisiones, en las instituciones, etc.
- f.** Nuevas configuraciones de la estructura familiar que imponen revisar los vínculos entre las familias y la escuela.
- g.** Limitada articulación de la escuela con el mundo laboral del que los estudiantes podrían formar parte una vez completada su educación secundaria.

Las acciones implementadas para atender estas situaciones son múltiples y variadas, tanto en los ámbitos local y jurisdiccional, como en el nacional y el internacional; sin embargo, aún queda mucho por hacer y mucho por pensar. Son valiosos los resultados obtenidos en el nivel local, como por ejemplo los avances logrados en la provincia de Córdoba, en el marco de la actual transformación educativa, con la creación y la implementación del espacio curricular denominado *Formación para la Vida y el Trabajo* en todas las escuelas secundarias con sus diversas modalidades desde 2009. Dicho espacio se desarrolla de 3° a 6° año inclusive⁴, con diferentes ejes y aprendizajes en cada año, para promover la articulación de la escuela con la comunidad y la intervención e interacción de los estudiantes con personas, organizaciones e instituciones de distintos ámbitos de la cultura, la educación y el trabajo, en los que los jóvenes desarrollan proyectos en el presente y

⁴ Se extiende, entonces, desde el último año del Ciclo Básico de la escuela secundaria (1°, 2° y 3° año) hasta el último del Ciclo Orientado (4°, 5° y 6° año), esto es, hasta la finalización de la educación obligatoria.

pueden visualizarse en el futuro. El objetivo es que logren diseñar, implementar y fortalecer sus proyectos y puedan ejercer su ciudadanía. Por su parte, los miembros y organizaciones de la comunidad se acercan a la escuela e interactúan con ella a través de proyectos concretos de los que forman parte; de esta manera, revalorizan su función y sentido.

Se destacan también las *Mesas de articulación* que vinculan políticas educativas provinciales y municipales, convirtiéndose en ámbitos de encuentro, de debate, de consulta, de aportes, de asesoramiento, de generación y articulación de programas y proyectos que responden a necesidades locales con propuestas jurisdiccionales o nacionales. Se trata de una forma concreta de acoplamiento entre las macropolíticas y las mesopolíticas educativas que favorece la organización estratégica del desarrollo local de la educación, evitando acciones aisladas y orientándose a la suma de esfuerzos para el logro de mejores resultados. En el nivel nacional y con desarrollo jurisdiccional, se destaca el funcionamiento de las *Mesas Socioeducativas para la Inclusión y la Igualdad* (Rodríguez García, 2011), de similares características, en las que la comunidad asume, conjuntamente, la responsabilidad de diseñar e implementar acciones que contribuyen a garantizar las trayectorias escolares y educativas de los estudiantes. Estos espacios de articulación centrados en prioridades educativas favorecen el desarrollo local, a partir del ejercicio de una democracia participativa y el fortalecimiento de redes de colaboración.

En esta línea, Frigerio (2001) nos propone pensar la escuela como:

la salida de una inercia, un acontecimiento, el acontecimiento de la oportunidad, oportunidad de estar al borde de los registros del saber y hacer de ese borde una frontera transitable, en permanente redefinición, un modo de hospedar a los nuevos y a lo nuevo, alojar el porvenir y darle la posibilidad de que no sea reproducción ni repetición (pp. 125-126).

Afianzar la relación escuelas–familias–comunidades es, entonces, uno de los pilares para el logro de una verdadera educación inclusiva y de calidad. La profundización de los vínculos de las escuelas con las familias y las comunidades locales requiere procesos participativos que generen una sinergia a favor de la educación, dando voz y lugar a nuevos actores sociales. En esta preocupación cada vez más sentida y en este compromiso de las comunidades – y de la sociedad en su conjunto– en relación con la calidad educativa se requiere involucramiento en los debates sobre los problemas educativos y sus soluciones, participación reflexiva y activa en acciones de desarrollo humano, movilización para que las jóvenes generaciones cuenten con las mejores herramientas posibles para soñar, diseñar y ejecutar proyectos de vida personal y de transformación de sus contextos.

3. Diálogo de saberes: avances, desafíos y propuestas

Pensar colectivamente y en perspectiva tanto individual como social, es una de las necesidades más reiteradas en los espacios donde se reflexiona sobre las relaciones entre escuela, familias y comunidad, reconociendo que el acceso al

diálogo con otras instituciones o la convocatoria a las familias no son los mismos cuando las distancias, las fronteras y la comunicación son diferentes.

Por otro lado, la posibilidad de participación de las familias en la escuela y de interrelación de la escuela con otras instituciones de la comunidad local propicia en los jóvenes una visión democrática de la sociedad para la construcción de ciudadanía. Las puertas cerradas de algunas escuelas impiden ese encuentro, estableciendo una barrera que aleja a las familias. Otras, reclaman la presencia en reuniones o actividades como si sólo de eso se tratara la participación. Al respecto, es interesante revisar los mandatos y el estilo de presencia que se reclama, porque la configuración familiar se ha modificado y también sus posibilidades (en relación con los tiempos, los trabajos...). Hoy, nos encontramos con un abanico social que muestra familias integradas de diversas formas y con distintas demandas y posibilidades: para algunas, la educación es un valor importante en el crecimiento de los jóvenes; otras no la reconocen como tal, quizá porque no han sido parte de la vida escolar en más de una generación⁵, o porque consideran que el progreso no depende de la educación. También cabe tener en cuenta la situación de aquellas familias que no logran ser partícipes directas de las actividades escolares de sus jóvenes; algunas, porque no lo priorizan y otras, porque los tiempos y necesidades de sostén diario no se lo permiten.

3. 1. Los avances:

Partimos de la evidencia de que hay diversas formas de ser y de sentirse parte de las instituciones educativas. Con distintas modalidades, y con mayor o menor participación, todas las escuelas mantienen vínculos con otras personas, familias, organizaciones e instituciones de la comunidad y en muchos casos, comparten proyectos con ellas. La interacción con otros y el hacer conjunto se reconocen tanto en el interior de la escuela (entre docentes de diferentes espacios curriculares, con los Centros de Estudiantes, con Centros de Actividades Juveniles, con las Cooperativas Escolares, con los Equipos Interdisciplinarios de Acompañamiento y Orientación, con los Consejos Escolares de Convivencia, entre otros) como con la comunidad, a través de convocatorias puntuales o a partir de acciones realizadas en el marco de prácticas sostenidas en el tiempo. En estos casos, además de la vinculación con las familias, se establecen relaciones con empresas, cooperativas, centros culturales, universidades, municipalidades, legislatura, entre otros.

En los espacios sociocomunitarios participativos, los estudiantes suelen sentirse importantes (Ferreyra y Bonetti, 2015 b), parte de la escuela y de la comunidad; le encuentran sentido a lo que hacen y se reconocen como sujetos de derecho.

⁵ Cabe reconocer, sin embargo, que, en otros casos, esta razón es la que explica que se considere prioritaria la educación.

En los Consejos de Convivencia la articulación con las familias y su participación junto a directivos, docentes y estudiantes genera mucha satisfacción en todos y especialmente en los jóvenes, quienes comprueban que pueden construir acuerdos, que se los escucha tanto a ellos como a sus familias, que se habilitan nuevos lugares en la escuela, que pueden ejercer sus derechos y obligaciones con la participación de todos y asumiendo responsabilidades.

Proponernos recuperar los avances en la relación de la escuela con las familias y con la comunidad nos conduce a mirar el camino recorrido y reconocer los logros alcanzados:

a. Los estudiantes y sus familias valoran la escuela como lugar de aprendizaje, socialización, obtención de un título, recreación, contención y como ámbito de pertenencia. La escuela es un espacio clave y trascendente para muchos jóvenes.

b. Se está logrando un mayor reconocimiento de la necesidad de abordar los problemas que atraviesa la escuela en articulación con la comunidad.

c. Las instituciones educativas y sus actores se encuentran en un camino de búsqueda de identidad de una nueva escuela secundaria y se observa más creatividad y compromiso de muchos docentes, lo que posibilita, dinamiza y fortalece la articulación escuela-comunidad.

d. Se está logrando mayor apertura de las escuelas secundarias hacia la comunidad y muchas de ellas están desarrollando procesos participativos y de interrelación que tienden a fortalecer el sentido de pertenencia de los estudiantes a las instituciones educativas.

e. A partir de la realización de proyectos y prácticas educativas, se observa mayor interacción y concreción de acuerdos con diferentes organizaciones e instituciones de la comunidad, lo que ha llevado en los últimos años a la formalización de diversos convenios con organizaciones sociales y culturales, instituciones del sector salud, de la cultura, universidades y empresas, entre otras.

f. Las Jornadas *Familia, Escuela, Comunidad* (iniciativa que ha sido enunciada en el Plan Nacional de Educación Obligatoria y Formación Docentes 2012-2016 y acordada federalmente) que se realizan en las instituciones educativas desde 2013, promovidas por el Ministerio de Educación de la Nación y los Ministerios provinciales, tienen resultados muy positivos y fortalecen los lazos entre los distintos actores que participan de estos encuentros.

3.2. Los desafíos:

El camino recorrido nos permite puntualizar los aspectos que los actores escolares visualizan como retos, posibilidades a desarrollar:

a. Aunque los gobiernos y las instituciones están diseñando y poniendo en marcha diversas acciones al respecto, lo que aún representa un desafío para la

escuela secundaria y que es necesario ubicar en primer lugar es el trabajo con la comunidad para compartir los sentidos y significados de la escuela secundaria, de modo que, progresivamente, padres, madres y otros familiares de los estudiantes se involucren en un proyecto común.

Todo se torna borroso cuando se rompe el lazo social (...) una ruptura de los lazos de confianza y estabilidad en las relaciones humanas (...) Basta visitar escuelas de pueblos y compararlas con escuelas de urbes superpobladas marginales (...) en los pueblos las cosas no han cambiado tanto. La gente se habla, hay algo que les permite un contacto. Una cierta dosis de confianza, de familiaridad cotidiana que se vive como un refugio (...) en las urbes todo se ha modificado (...) todo se sospecha, todos se cuidan de los demás. Se vive en tensión permanente (...) todo se torna borroso cuando se rompe el lazo social. Ahora descubrimos que las aulas estaban hechas de un material invisible: una dosis de confianza social, una dosis de previsibilidad. (Rivas, 2014, pp. 46- 57)

b. Es importante promover en las familias y la comunidad el valor de la escuela secundaria como un lugar central de formación de los jóvenes para la continuidad de estudios superiores y/o para el trabajo, para la inclusión y el ejercicio de la ciudadanía.

c. Otro de los desafíos es alcanzar una mayor consolidación del vínculo familias, escuela y comunidad a través de ideas, propuestas y proyectos concretos que generen transformaciones en los aprendizajes y en la calidad de vida, tanto en la escuela como en la comunidad. Los actores escolares han de generar medios, estrategias y acciones innovadores para que los proyectos que vinculan y acercan la escuela con la comunidad sean cada vez más integrales y alcancen un abordaje transversal y democrático.

Al respecto, leemos en Kantor (2008) que:

para que una nueva configuración de escuela pueda ser pensada y promovida a partir de los *afueradentro*, habrá que construir modos singulares y productivos de manejar las tensiones en la frontera (...) Habrá que decidir, sobre todo, cuáles son las fronteras que aspiramos a que sigan existiendo y qué es lo que ellas deciden separar. Y cuáles, en cambio, aspiramos a que desaparezcan... (p. 161)

d. Queda aún por alcanzar un mayor reconocimiento de las dificultades o limitaciones que se presentan para lograr que la mayoría de los integrantes de la comunidad escolar desee participar y efectivamente lo haga. Desde allí va a ser posible explorar caminos que permitan superar esos obstáculos y crear espacios transversales y democráticos que promuevan y faciliten la inclusión de todos los actores, fortaleciendo las redes intra e interinstitucionales; tal como plantea Núñez (2003):

Red no quiere decir traspaso de responsabilidades, sino articulación de diversos niveles de responsabilidad para llevar adelante tareas diferentes pero en una cierta relación de reenvío (...) la consideración de nuevas modalidades

emergentes en la socialización de la infancia y de la adolescencia y en las nuevas modalidades de construcción de la sociabilidad de cada sujeto. (pp. 20-21)

e. En relación con los *Acuerdos de Convivencia*, sigue siendo necesario acompañar a algunas escuelas para que puedan transitar desde el viejo *Reglamento* hacia el acuerdo, para que la participación sea real y se logre un aprendizaje efectivo de la convivencia.

f. También es necesario lograr una mayor institucionalización de los proyectos y propuestas que vinculan los distintos espacios curriculares y que articulan la escuela con las familias, la comunidad y sus organizaciones. Esos proyectos han de ser consensuados y quedar plasmados en el Proyecto Educativo Institucional (PEI) o en el Proyecto Educativo Comunitario (PEC) -las denominaciones varían según la jurisdicción educativa de que se trate-, logrando que tanto uno como el otro se actualicen de manera permanente y tengan proyección en el tiempo.

g. Lograr apoyo económico para los proyectos de redes que demanden costos de gestión, sostenimiento y concreción de las acciones y metas que sus integrantes establezcan.

3.3. Las propuestas:

El presente nos invita a mirar hacia adelante, nos convoca a fijar metas y propuestas para seguir caminando. Por ello, proponemos:

a. Constituir y consolidar, en el nivel local y zonal, redes comunitarias que vinculen a diversos actores y desarrollen diferentes acciones con ejes y metas concretas, que posibiliten mejorar los aprendizajes, los vínculos y la calidad de vida de quienes integran la escuela y la comunidad, redes en las que las familias tengan amplia participación y puedan tomar decisiones. En las instituciones se necesitan actores que puedan “sobrevolar” la cotidianeidad para ampliar la mirada, para deslizarse en la realidad social de la que son parte y para interactuar en forma colaborativa.

b. Diseñar e implementar estrategias para conocer y priorizar los intereses y demandas reales de las familias y de la comunidad, ya que esto posibilita interactuar adecuadamente con ellas, respondiendo a sus intereses genuinos, lo que redundará en mejoras, tanto en los aprendizajes como en las condiciones socioculturales.

c. Repensar y mejorar los caminos y medios desarrollados hasta ahora para que la comunidad se pueda apropiarse, a través del trabajo en red, de los significados y sentidos de la escuela secundaria.

d. Diseñar y gestionar, en todas las escuelas, proyectos comunes en los que participen equipos directivos, docentes, estudiantes, equipos de orientación, equipos técnicos y la comunidad en su conjunto.

En concordancia con el planteo de Krichesky (2006):

La relación de la escuela con la comunidad cumple un papel importante en el desarrollo de propuestas y/o alternativas de acción orientadas a promover procesos de inclusión educativa. La posibilidad de que otros actores sociales (padres, vecinos, asociaciones, clubes, etc.) formen parte de la vida escolar constituye en muchos casos un punto de partida para que la gestión institucional –y en ciertos casos la propuesta pedagógica– resulte más democrática. (p. 9)

e. Sacar el foco de la culpabilidad del Estado y de las familias, para reconocer lo que es necesario cambiar en el interior de la escuela, considerándolo en el plano de las responsabilidades que a cada uno realmente le corresponden, según los niveles de decisión.

f. Generar las condiciones necesarias para que el Proyecto Institucional de las escuelas sea construido, conocido e implementado por toda la comunidad educativa con la participación efectiva de los estudiantes y sus familias, y que se flexibilice la organización escolar para habilitar y facilitar la concreción de los proyectos institucionales-comunitarios en red.

g. Establecer tiempos, modalidades, formas y criterios de evaluación de los proyectos de articulación y de su impacto. Los distintos actores involucrados han de ser parte de los procesos de evaluación desde sus distintas perspectivas, para producir cambios y hacer que la evaluación sea también un proceso de aprendizaje.

CONCLUSIONES

Las reflexiones nos habilitan a seguir pensando, a crear nuevas alternativas, es decir, a dar (nos) la oportunidad de creer en la reafirmación de algunas acciones o de cambios profundos, reconocer que estamos en un proceso de transformación y que la mejora es necesaria y posible.

Distintas posturas, miradas y propuestas sobre la educación en general y la escuela secundaria en particular movilizan a seguir pensando, dialogando con otros, reconociendo la palabra y el lugar del otro, para construir una escuela nueva que responda a los nuevos significados, sentidos y funciones que se le atribuyen y que, de esta manera, convoque, motive e interese a los jóvenes.

Así se conforma una escuela creada y sostenida por todos: los que están adentro y tienen que abrirse al afuera, y los que están afuera y tienen que ser convocados, escuchados y sentirse comprometidos a compartir la vida de la escuela; comprometidos, en definitiva, a acompañar la formación y el camino que los jóvenes transitan.

BIBLIOGRAFÍA

Cerletti, L. (2008). *Familias y escuelas: aportes de una investigación etnográfica a la problematización de supuestos en torno a las condiciones de escolarización infantil y la categoría "familia"*. En *Intersecciones en antropología*. 11 (1), 185-198.

Elichiry, N., Maddonni, P., Scavino, C., Aizencang, N., Arrúe, C., Bendersky, B., López, B., Nakache, D., Regatky, M. y Sánchez, A. (2008). *Sujetos, Familias y escuelas: Continuidades y discontinuidades en los aprendizajes cotidianos*. XV Jornadas de Investigación y IV Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Buenos Aires: Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

Ferreyra, H. (Coord.) (2009). *Educación Secundaria Argentina. Propuestas para superar el diagnóstico y avanzar hacia su transformación*. Buenos Aires: Noveduc.

Ferreyra, H. (Coord.) (2012). *Entramado, análisis y propuestas para el debate. Aproximaciones a la Educación Secundaria en la Argentina*. Córdoba, Argentina: Comunicarte.

Ferreyra, H. y Bonetti, O. (Dirs.). (2015 a) *Comprender y mejorar la educación secundaria: saberes, sentires, opiniones y propuestas de los estudiantes*. Córdoba, Argentina: EDUCC, Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.

Ferreyra, H. y Bonetti, O. (Dirs.) (2015 b). *La escuela secundaria en las voces de adolescentes y jóvenes*. Córdoba, Argentina: EDUCC, Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.

